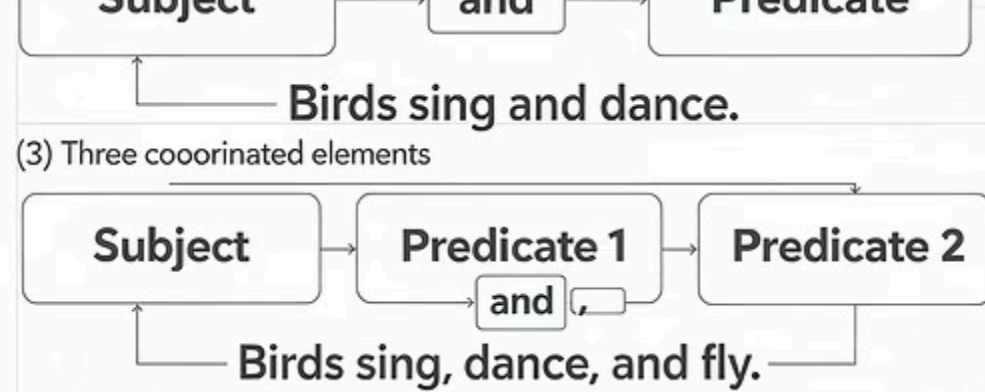




Oración básica

La lectura comprensible no depende únicamente del conocimiento del vocabulario o de la gramática, sino de la capacidad para estructurar correctamente las ideas mediante oraciones claras. La buena redacción constituye una herramienta esencial en cualquier ámbito, ya sea académico, profesional o personal, y funciona como carta de presentación. Escribir con claridad exige comprender los conceptos básicos que permiten construir textos precisos, evitando errores frecuentes y aplicando principios fundamentales que impiden trasladar al papel la forma desordenada en que se habla.



La oración simple y sus modalidades

La oración simple representa la estructura más elemental y, al mismo tiempo, una de las más útiles en la redacción. No se limita a construcciones mínimas evidentes, sino que admite variaciones que amplían sus posibilidades expresivas. Su dominio resulta indispensable para exponer temas de forma directa, redactar ensayos, elaborar tesis, formular anuncios o comunicar cualquier información que requiera claridad. La oración simple puede presentarse en tres modalidades principales.

Primera y segunda modalidad

Primera modalidad

La primera modalidad se compone de un sujeto y un predicado. Aunque es común encontrar el predicado antes del sujeto, el orden recomendado consiste en colocar primero el sujeto y después el predicado para facilitar la identificación de los elementos y mejorar la comprensión. La dificultad puede surgir cuando el sujeto no es un sustantivo evidente, como ocurre cuando está constituido por un verbo en infinitivo que concuerda con el verbo principal de la oración. En estos casos, la concordancia verbal permite identificar correctamente la función sintáctica de cada elemento. El reconocimiento del verbo conjugado resulta clave para distinguir sujeto y predicado y reorganizar la oración si es necesario para aportar mayor claridad. En la expresión escrita no se cuenta con la ayuda de la entonación o el énfasis propios del lenguaje oral, por lo que el orden de las palabras adquiere especial importancia para evitar ambigüedades.

Segunda modalidad

La segunda modalidad incorpora un nexo para unir elementos equivalentes. Puede tratarse de varios sujetos que realizan la misma acción o de un solo sujeto que ejecuta varias acciones mediante verbos conjugados coordinados por nexos como y, o, ni. Esta estructura permite ampliar la información manteniendo la unidad de la oración. No obstante, la colocación inadecuada de adjetivos u otros modificadores puede generar ambigüedad respecto al sustantivo al que califican. Por ello, el adjetivo debe situarse lo más cerca posible del sustantivo correspondiente. También es posible emplear dos sujetos y dos predicados dentro de una misma oración siempre que se utilicen correctamente los nexos y los signos de puntuación. Sin embargo, en textos expositivos se recomienda buscar precisión y evitar redundancias innecesarias, reduciendo el uso excesivo de nexos y formulando construcciones más sintéticas cuando sea posible.

Tercera modalidad y conclusión

Tercera modalidad

La tercera modalidad introduce tres elementos coordinados mediante coma y un nexos final. Puede consistir en varios sujetos con un solo predicado o en un solo sujeto con varios predicados. En esta estructura la coma cumple la función de separar elementos dentro de un listado. La organización interna de los elementos debe procurar claridad, especialmente cuando alguno de los predicados contiene numerosos modificadores que podrían dificultar la comprensión. Reordenar los componentes puede hacer la oración más asimilable sin alterar su corrección gramatical. No se recomienda exceder tres elementos coordinados, ya que la acumulación de sujetos, verbos y modificadores puede producir construcciones extensas y complejas. Asimismo, debe evitarse separar con coma el sujeto del predicado, ya que ello constituye un error que fragmenta indebidamente la estructura básica de la oración.